

LA PRESENCIA DE LA NATURALEZA EN LAS NOVELAS DE PEREZ GALDOS

Una de las características fundamentales de la novelística galdosiana es, sin duda, la presencia afirmativa de la naturaleza, la cual se manifiesta en diversidad de matices y funciones, tanto en lo que se relaciona con el mundo de la realidad ambiente, como en el plano de la acción y de la personalidad individual. Esta adhesión al mundo natural se manifiesta primordialmente en una adecuación básica entre hombre y naturaleza, que lleva con frecuencia a una final ordenación dentro de un ámbito de valores espirituales. Al examinar estos diversos aspectos de la naturaleza en Galdós, trataremos de determinar la índole y extensión de sus relaciones con el hombre y la visión del mundo del autor.

NORMA, DIVERSIDAD Y MAGISTERIO

La naturaleza en las novelas de Galdós aparece ante todo como el dechado por excelencia de la creación, o más bien, como la creación misma, cuya esencial simplicidad y multifaria diversidad abarcan al mismo tiempo lo singular y universal, lo individual y lo vario, manifiestos en el escenario siempre cambiante y vivo que se ofrece a nuestra vista. En este sentido la naturaleza es productora de arquetipos, a la vez que de matices innumerables, cuyas posibilidades siempre en potencia enriquecen el mundo en progresión indefinida. El hombre mismo al formar parte de la naturaleza se encuentra frente a su propia complejidad, y a la inmensa variedad de tipos humanos que se ofrecen a su alrededor. El mundo de la naturaleza nos depara así un encuentro repetido con hechos y criaturas sorprendentes, y constituye por esta razón un continente que debe ser constantemente

descubierto ¹. En la novela epistolar *La incógnita* dice el autor de las cartas a su amigo de provincia: "No te mueva lo extraño de la silueta a dudar de su parecido y autenticidad. Piensa en las variedades infinitas que atesora la Naturaleza, en la abundancia de sus inagotables colecciones, donde así la fauna como la flora te ofrecen formas nuevas cada vez que las examina" (V, pág. 789) ². Esta variedad indefinida se aplica también a seres repugnantes que integran la fauna biológica y moral del género humano. Tal el personaje doña Cándida de *El amigo Manso*, la cual aparece como un individuo extraño de la especie. El mismo novelista observa sus movimientos con la curiosidad del naturalista que se complace en penetrar en los misterios del cosmos:

La miraba, la observaba con verdadero placer, cosa que parecerá imposible, pero que es verdad. Era yo como el naturalista que de improviso se encuentra, entre las hojarasca que pisa, con un desconocido tipo o especie de reptil, con feísimo coleóptero, con baboso y repugnante molusco. Poco afectado por la mala traza del hallazgo, no piensa más que en lo extraño del animalejo, se regocija viendo las ondulaciones que hace en el fango, o las materias fétidas que suelta, o los agudos rejos con que amenaza, y no sólo se complace en esto, sino en considerar la sorpresa de los demás sabios cuando él les muestre su descubrimiento. Así observaba yo a doña Cándida, con interés de psicólogo, y antes de horrorizarme de sus ondulacio-

¹ Características de esta actitud de descubrimiento de mundos nuevos es la exaltación que siente el ciego Pablo Penáguilas, en *Marianela*, al recobrar la vista y contemplar por primera vez las maravillas del mundo creado que se ofrecen ante su vista: "— Prima mía — dice a Florentina —, mi padre me ha leído aquel pasaje de nuestra Historia, cuando un hombre llamado Cristóbal Colón descubrió el Mundo Nuevo, jamás visto por hombre alguno de Europa. Aquel navegante abrió los ojos del mundo conocido para que viera otro más hermoso. No puedo figurármelo a él sino como a un Teodoro Golfín, y a la Europa, como a un gran ciego para quien la América y sus maravillas fueron la luz. Yo también he descubierto un Nuevo Mundo. Tú eres mi América; tú eres aquella primera isla hermosa donde puso su pie el navegante. Faltole ver el continente con sus inmensos bosques y ríos. A mí también me quedará por ver quizá lo más hermoso" (IV, pág. 752). Citamos por las *Obras completas* de la editorial Aguilar, IV (1941), V (1942), VI (1951).

² Comp. lo que dice el Conde de Albrit en *El abuelo*: "En la Naturaleza no hay dos seres enteramente iguales" (VI, pág. 87).

nes, rejos, antenas, babas, élitros, zancas, me asombraba del infinito poder, de la inagotable fecundidad de la Naturaleza (IV, pág. 1267).

Dentro de esta categoría quedan incluídos también los monstruos físicos y morales, tan vívidamente descritos por Galdós en algunas de sus novelas, y los cuales forman parte integrante del abigarrado mundo natural. Uno de los más característicos es sin duda el hermano de Leré en *Angel Guerra*, cuya apariencia deforme y repugnante causa verdadero horror a quienes lo contemplan. He aquí la descripción que de él hace Leré a su amigo Angel:

Mi hermano Juan, el único que vive de los cuatro primeros, es monstruo... De la cintura abajo, todo su ser es momio y blando como si no tuviera huesos; la cabeza de hombre, el cuerpo de niño, los brazos y piernas como fundas vacías. Ha cumplido veinticinco años, no puede andar ni a gatas, y si le ve usted en la mesa donde le tienen, con los brazos y piernas formando como un lío y en el centro la cabeza, no comprenderá que aquello es persona humana. Come por tres y no habla; sólo sabe gruñir como un animal, y repetir con perfecta afinación los trozos de música que oye. Rarísima vez despide algún destello de inteligencia; pero tan poca cosa, que no llega ni a la que vemos en algunos perros y gatos. De sentimiento no está mal; es cariñoso con los que le cuidan, y manifiesta su alegría y su amor con los ojos, mirando fijo, fijo, así con cierto ángel (V, pág. 1292).

Otras criaturas de rasgos físicos deformes con una mentalidad cercana a los peldaños más bajos de la escala evolutiva indican que Galdós exploraba en forma consciente y atenta los tipos que se hallaban en el umbral de una esencial animalidad. Así, por ejemplo, el hijo de Torquemada en su segundo matrimonio, es un pequeño salvaje privado de todo destello de inteligencia. Tales monstruosidades revelan así aspectos diversos del mundo natural y se hallan relacionadas con frecuencia con el ámbito moral y religioso de los personajes.

Más, lo sorprendente se halla también en el extremo superior de la escala evolutiva y nos proporciona una gama diversa de ejemplares excelsos. Manuel Peña en *El amigo Manso* con su don privilegiado para asombrar y mover las

multitudes por medio de la oratoria constituye un verdadero “milagro de la Naturaleza” (IV, pág. 1245). Asimismo, Leré, Guillermina Pacheco y Nazarín son la expresión auténtica de vocaciones que han florecido en el seno de la naturaleza, los cuales impulsados por una voluntad decidida, proporcionan dechados esplendentes de espiritualidad. Por otra parte, la naturaleza es ella misma dechado de sabiduría y pauta segura en la dirección de la conducta humana y constituye al mismo tiempo una guía que nos indica las posibles soluciones en los conflictos de la vida. En tal virtud la naturaleza es verdadera *maestra* (“maestra aleccionadora”) y fuente constante de conocimiento ³. Por medio de su muestrario de seres diversos es “entretenido libro” ⁴ en el cual podemos leer y descifrar los secretos del cosmos. Y a través de sus ritmos anuales penetramos en los misterios de la existencia. En la novela *Halma* Nazarín señala a José Antonio Urrea que la tierra nos da la suprema lección de plenitud para quienes saben esperar: “Ama la tierra — le dice —, que a todos nos da sustento, y nos enseña tantas cosas, entre ellas una muy difícil de aprender. ¿A que no sabes lo que es? Esperar, hijo, esperar. La tierra guarda la sazón de las cosas, y nos la da... cuando debe dárnosla” (V, pág. 1919). En su función de *magisterio* la naturaleza corrige nuestros errores y la violación de sus leyes provoca en ocasiones castigos que pueden afectar nuestra vida en forma catastrófica. Particularmente en la esfera del amor, la unión del hombre y la mujer debe realizarse dentro de un vínculo armonioso que asegure la duradera y fuerte atracción de los seres. El matrimonio de Maximiliano Rubín y Fortunata en *Fortunata y Jacinta*, por ejemplo, constituye

³ La naturaleza como fuente de sabiduría, conocimiento y guía para el hombre es un concepto corriente en la literatura de los prerrománticos en la segunda parte del siglo XVIII. Véase PAUL VAN TIEGHEM, *Le sentiment de la nature dans le préromantisme européen*, París, 1960, págs. 244-263, y ALFRED BIESE, *The Development of the Feeling for Nature in the Middle Ages and in Modern Times*, Londres, 1905, págs. 260-358. Para el período anterior a los enciclopedistas franceses, véase GEOFFROY ATKINSON, *Le sentiment de la nature et le retour à la vie simple (1690-1740)*, París, 1960.

⁴ En *Angel Guerra* (V, pág. 1515).

un verdadero contrasentido de la naturaleza. En efecto, la desproporción entre la constitutiva debilidad de aquél y la fuerte vitalidad de esta última provoca el odio y la infidelidad en la mujer y lleva a los esposos a la locura y a la muerte. Maximiliano mismo reconoce que la infidelidad “es un rozamiento con las fuerzas de la naturaleza que pasan junto a nosotros” (V, pág. 567), y al final se da cuenta de que ambos, él y Fortunata, cometieron una equivocación fundamental:

Yo me equivoqué, y ella también se equivocó. No fui yo solo el engañado: ella también lo fue. Los dos nos estafamos recíprocamente. No contamos con la Naturaleza, que es la gran madre y maestra que rectifica los errores de sus hijos extraviados. Nosotros hacemos mil disparates, y la Naturaleza nos los corrige. Protestamos contra sus lecciones admirables que no entendemos, y cuando queremos que nos obedezca nos coge y nos estrella, como el mar estrella a los que pretenden gobernarlo (V, pág. 567).

LA NATURALEZA COMO MADRE

La naturaleza es asimismo madre providente y en su función de tal es dispensadora de toda clase de bienes para todas las criaturas. Su maternal regazo sirve de protección a todos sus hijos que salen a su encuentro ⁵. Con su fecundidad inagotable abarca el proceso universal de la generación y constituye el paradigma ejemplar de la madre primaria en el seno de la sociedad. En *La familia de León Roch* el protagonista reconoce en Pepa Fúcar a la que hubiera sido la madre ideal como un trasunto de la naturaleza misma:

¡Cosa extraordinariamente bella y consoladora! Unirse con una mujer adorada, amante y sumisa, de clara inteligencia y corazón donde nunca se agotaran las bondades; ver después unos seres pequeños que irían saliendo, y haciendo gracias pedirían, piando, el pan de la educación; desarrollar en ellos con derecho el ser moral

⁵ En *El abuelo* dice el autor en una de sus acotaciones de esta novela dialogada: “Para entrambos [Venancio y Gregoria] la Naturaleza es una contratista puntual y una dispensera honrada, como ellos prosaica, avarienta, guardadora” (VI, pág. 12).

y físico; vivir por ellos y atender a las necesidades de aquel grupo encantador, en cuyo centro la esposa y la madre parecerían la imagen de la *Providencia* derramando sus dones, ora fecunda, ora maestra, ya cubriendo al desnudo, ya dando alimento al desfallecido, guiando el primer paso del vacilante, conteniendo el ardor del intrépido (IV, pág. 802).

Por tal razón la *maternidad* constituye uno de los atributos fundamentales de la mujer en la novela galdosiana y su ausencia provoca la desolación de la esposa estéril como en el caso de Jacinta, o una condición de monstruosidad que se revela en personajes como María Egipcíaca en *La familia de León Roch* y doña Juana en *Casandra*. Por el contrario, la función de madre hace florecer en toda su plenitud los atributos y virtudes esenciales de la feminidad en personajes como Camila en *Lo prohibido* y Rosaura en *Casandra*.

En la esfera del crecimiento natural del hombre la naturaleza constituye también una guía para la formación de la niñez. Galdós profesa una teoría que podríamos llamar naturalista de la educación, la cual rechaza los métodos de represión y estancamiento de la personalidad y propone esquemas que están de acuerdo con los paradigmas de la naturaleza ⁶. La escuela tradicional que se caracteriza por su ambiente de lobreguez y constituye un lugar de tormento

⁶ La adhesión fundamental de Galdós al mundo natural y su actitud básica frente a la educación de la niñez revelan una concepción que se remonta sin duda a las doctrinas de Rousseau. Galdós debió de ser un atento lector del pensador francés, cuyas obras completas se encontraban en la biblioteca del autor en la edición de París de los años 1857, 1858 y 1864. Véase H. CHONON BERKOWITZ, *La biblioteca de Benito Pérez Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria, 1951. Por lo demás, la influencia de este escritor se hace sentir en España e Hispanoamérica, en el terreno de las ideas y en la literatura, desde la segunda mitad del siglo XVII. Véanse ANGEL DEL RÍO, *Algunas notas sobre Rousseau en España*, en *Hispania*, XIX (1936), págs. 105-116, y las contribuciones de JEFFERSON REA SPELL, *A Tentative Bibliography of Spanish Translations of the Works of J. J. Rousseau*, en *Hispanic Review*, II (1934), págs. 134-152; *Rousseau's 1750 Discours in Spain*, en *Hispanic Review*, II (1934), págs. 334-344; *Rousseau in Spanish America*, en *The Hispanic American Historical Review*, XV (1935), págs. 260-267; *Rousseau in the Spanish World before 1833*, Austin, Texas, 1938. Para un compendio de las doctrinas de Rousseau y su influencia en el mundo literario, véase DANIEL MORNET, *Rousseau, l'homme et l'oeuvre*, París, 1950.

y de crueldad, más que de estímulo y de alegría para los niños, recibe una implacable acusación por parte del autor. Tal es la escuela que aparece en *El doctor Centeno* a la cual debe asistir Felipe Centeno en largas horas dedicadas al aprendizaje de cosas que no entiende y sujeto a la violencia y la burla de los dómines ⁷. En cambio, los ideales de

⁷ Galdós nos ha dejado una minuciosa y despiadada descripción de la escuela antigua en el segundo capítulo de su novela *El doctor Centeno*. Hablándonos de las actividades que presidían en aquella "cavidad ancha, triste, pesada, jaquecosa de la escuela" nos dice: "La clase duraba horas y más horas. Era la vida perdurable, un lapso secular, sueño del tiempo y embriaguez de las horas. Nunca se vio más antipática pesadilla, formada de horripilantes aberraciones de aritmética, gramática o historia sagrada, de números ensartados, de cláusulas rotas. Sobre el eje del fastidio giraban los graves problemas de sintaxis, la regla de tres, los hijos de Jacob, todo confundido en el común matiz del dolor, todo teñido de repugnancias, trazado al modo de espirales, que corrían premiosas, ásperas, gemebundas. Era una rueda de tormento, máquina cruelísima, en la cual los bárbaros artifices arrancaban con tenazas una idea del cerebro, sujeto con cien tornillos, y metían otra a martillazos, y estiraban conceptos e incrustaban reglas, todo con violencia, con golpe, espasmo y rechinar de dientes por una y otra parte" (V, pág. 1318).

Respecto del estilo y manera de enseñanza, que contravenía las más elementales leyes de la naturaleza, relata: "Todo lo enseñaba Polo según el método que él empleara en aprenderlo; mejor dicho, Polo no enseñaba nada: lo que hacía era introducir en la mollera de sus alumnos, por una operación que podríamos llamar *inyectocerebral*, cantidad de fórmulas, definiciones, reglas, generalidades y recetas científicas, que luego se quedaban dentro indigeridas y fosilizadas, embazando la inteligencia sin darla un átomo de sustancia ni dejar fluir las ideas propias, bien así como las piedras que obstruyen el conducto de una fuente. De aquí viene que generaciones enteras padezcan enfermedad dolorosísima, que no es otra cosa que el mal de piedra del cerebro" (pág. 1321).

La personalidad misma del maestro en esta escuela representa lo opuesto a la verdadera vocación del magisterio: "Habiéndose metido [el cura Polo], por la fatalidad de los tiempos o de las circunstancias, a instruir muchachos, los instruía por los modos y estilo que el otro empleó en domar naciones. Y no comprendía Polo la enseñanza de otra manera. Se le representaba el entendimiento de un niño como castillo que debía ser embestido y tomado a viva fuerza, y a veces por sorpresa. La máxima antigua de 'la letra con sangre entra' tenía dentro del magín de Polo la fijeza de uno de esos preceptos intuitivos y primordiales del genio militar, que en otro orden de cosas han producido hechos tan sublimes. Así, cuando, movido de su convicción profundísima, descargaba los nudillos sobre el cráneo de un alumno rebelde, esta cruel enseñanza iba acompañada de la idea de abrir un agujero por donde a la fuerza había de entrar el tarugo intelectual que allí dentro faltaba. Los pellizcos de sus acerados dedos eran como punciones por las cuales se hacían,

una educación de acuerdo con la naturaleza hallan su culminación en el bello experimento de Valtierra en la novela *La razón de la sinrazón*, gracias a la lucidez penetrante de Ateneida que ha logrado conducir a este paraíso terrestre a su enamorado Alejandro, y en el cual ella puede dedicar su poderosa inteligencia al cultivo armonioso de un numeroso grupo de mentes infantiles. He aquí la descripción de esta escuela que representa todo un ideal de educación de acuerdo con la naturaleza, en una atmósfera propicia para las más acabadas realizaciones:

ATENEIDA. — Sabrá usted que los niños comen y meriendan aquí y se van a dormir a sus casas, después de haber recibido la enseñanza elemental y el conocimiento práctico de cuanto constituye la vida humana. Presencian la siembra del grano, la recolección; ven el trigo en las eras, en el molino; y como tenemos tahona en la casa, se hacen cargo de las transformaciones de la mies hasta convertirse en pan. Saben cómo se hace el vino, el aceite, los quesos, el carbón, y conocen las manipulaciones del lino desde que se arranca de la tierra hasta que se convierte en la tela que visten... Y así, sin sentirlo, sin que se les sujete a una compostura impropia de la infancia, aprenden los chiquillos la aritmética, nociones de física, historia natural, geografía, y cuanto es menester para la preparación

al través de la piel, inyecciones de la sabiduría alcaloide de los libros de texto" (pág. 1321).

Finalmente, los procedimientos empleados por el maestro Pedro Polo eran la antítesis directa de una pedagogía basada en las normas naturales del crecimiento del niño y deshacía inmisericordemente lo que la misma naturaleza construía: "Es forzoso repetir que la crueldad de don Pedro era convicción, y su barbarie fruto áspero, pero madurísimo, de la conciencia. No era un maestro severo, sino un honrado vándalo. Entraba a saco los entendimientos, y arrasaba cuanto se le ponía delante. Era el evangelista de la aridez, que iba arrancando toda flor que encontrase, y asolando las amenidades que embelesan el campo de la infancia, para plantar luego las estacas de un saber disecado y sin jugo. Pisoteaba rosas y plantaba cañas. Su aliento de exterminio ponía la desolación allí donde estaban las gracias; destruía la vida propia de la inteligencia para erigir en su lugar muñecos vestidos de trapos pedantescos. Segaba, impío, la espontaneidad, arrancaba cuanto retoño brotaba de la savia natural y del sabio esfuerzo de la Naturaleza [el subrayado es nuestro] y luego aquí y allí ponía flores de papel inodoras, pintarreadas, muertas. Por uno de esos errores que no se comprenden en hombre tan bueno, estaba muy satisfecho de su trabajo, y veía con gozo que sus discípulos se lucían en los Institutos, sacando a espuestas las notas de *sobresaliente*. Don Pedro decía: 'ellos llevan el cuerpo bien punteado de cardenales, pero bien sabidos van'" (pág. 1322).

de los distintos oficios o carreras a que han de dedicarse, según la vocación de cada cual (VI, pág. 394)⁸.

Dentro de las normas señaladas por los designios de la sabia naturaleza queda ordenado también el problema de la vocación del hombre que debe atender a las motivaciones más hondas de la persona humana. En su período de mayor espiritualización en la novela, Galdós explora la excelsitud de la vocación religiosa y crea las figuras singulares de Nazarín y de Leré que alcanzan un grado altísimo de elevación mística y ascética, lo mismo que los ejemplares de santidad seglar encarnados en Guillermina Pacheco, Benina de *Misericordia*, y Orozco de *Realidad*. Pero la voz de la naturaleza no debe ser desoída en la decisión íntima de la llamada vocacional. Angel Guerra lucha denodadamente para alcanzar un perfeccionamiento ascético que es contrario a su temperamento individual, y al final pierde la batalla que había emprendido contra sus inclinaciones más profundas. María Egipcíaca lucha asimismo inútilmente para desviar el sensualismo que es consustancial con su persona, hacia un misticismo artificioso, y sucumbe víctima de pasiones interiores. La condesa de Halma encuentra la dirección de su vida en la constitución de la familia, para la cual estaba destinada por temperamento propio, en vez de seguir la estrecha senda del perfeccionamiento ascético que no se hallaba conforme con su constitución íntima. Gloria, dominada por el dolor de la deshonra, cree por un momento que debe renunciar a sus derechos de madre encerrándose en el recinto de un convento, mas la angustia de abandonar a su hijo

⁸ No hay duda de que Galdós en adición a las teorías del *Emilio*, estaba al tanto de las concepciones más modernas acerca de la educación del niño, las cuales surgieron en la última parte del siglo XIX en diversos países europeos y fueron ampliamente conocidas en España, según puede verse en YVONNE TURIN, *L'éducation et l'école en Espagne de 1874 à 1902: Liberalisme et tradition*, París, 1959. Véanse también la tesis no publicada de CHARLES WILLIAM STEELE, *The Literary Expression of Educational Attitudes in the Novels of Pérez Galdós*, a la cual se hace referencia en *Dissertation Abstracts*, 18 (1958), núms. 5-6, pág. 2150, y DOROTHY G. PARK e HILARIO SÁENZ, *Galdós' Ideas on Education*, en *Hispania*, XXVII (1944), págs. 138-147.

pequeñito la hace levantarse de su lecho de enferma y precipitar su temprana muerte. De esta manera el autor se sitúa constantemente dentro de un esquema ordenador de la naturaleza, al encontrar una solución al misterio de la llamada vocacional⁹.

EL HOMBRE NATURAL

La reafirmación del orden natural en la existencia humana se revela, por otra parte, en toda su expresión en los personajes que podríamos denominar ejemplares auténticos de la naturaleza primaria y espontánea. Tales caracterizaciones aparecen a todo lo largo de la producción galdosiana y constituyen esencialmente una categoría de rebeldes contra el orden social imperante, o contra las artificiosidades de la vida civilizada. El indiano Agustín Caballero, por ejemplo, en la novela *Tormento*, quien pasó más de treinta años en el seno de una naturaleza hostil y primitiva en tierras americanas carece de las maneras refinadas del hombre de ciudad, pero revela, por otra parte, una conformación interior que le da perfil de recia personalidad. El mismo personaje reconoce que la naturaleza ha sido la maestra de su vida y la forjadora de su ser más íntimo: "Las asperezas de esa vida primitiva entorpecen los modales del hombre — dice —; pero le labran por dentro" (IV, pág. 1485). A su regreso a la vida de Madrid espera hallar amparo y protección en las instituciones seculares de la familia, la religión y el estado, pero encuentra que la mujer con quien ha de casarse no corresponde a sus ideales de virtud. La desilusión de este choque inesperado, lo hace pensar en un retorno a las tierras de América. Sin embargo, Agustín súbitamente decide cambiar su trayectoria. Si la civilización le ha hecho a él una mala jugada, él a su turno se burlará

⁹ JUAN VALERA en sus novelas *Pepita Jiménez* (1874) y *Doña Luz* (1879) también explora los misterios de la llamada vocacional en relación con las inclinaciones más íntimas de la persona y el problema del amor humano frente al amor divino.

de ella convirtiendo a la que iba a ser su esposa ideal en simple compañera de su vida, fuera de la sanción de las leyes eclesiásticas y civiles.

De la misma manera, Rogelio en *Casandra* es expresión de un ideal de naturaleza manifiesto en su don ingénito de la poesía y en su rebeldía contra los convencionalismos de la sociedad organizada. Vive maritalmente con la hermosa Casandra y proclama que su amor por ella es algo superior a la institución del matrimonio. Sólo al final acepta celebrar el rito consagradorio para conllevar con su mujer la responsabilidad de conciencia en la muerte de doña Juana y purgarla ante la sociedad, al menos en parte, del crimen cometido.

Otra criatura de la naturaleza es Dolly, la nieta espuria del conde Albrit, en la novela *El abuelo*. Al paso que su hermana Nelly, la nieta legítima, se muestra ceremoniosa y reservada, Dolly se explaya en raudales de sentimiento y de ternura para con su abuelo anciano y entristecido. Su temperamento de índole desbordada e impetuosa realza su privilegiada imaginación artística dotada de gran aptitud para la pintura. Rehuye la vida de la civilización cuando las dos hermanas deben ir a Madrid para continuar su educación y retorna al campo para dedicarse al cuidado del abuelo. El conde de Albrit queda perplejo ante los designios ocultos de la naturaleza que ha hecho de su nieta legítima un abismo de egoísmo, y de su vástago espurio el consuelo de su vejez y la verdadera continuadora de su casta.

La adhesión al mundo natural se manifiesta también en la constitución de la pareja primaria encarnada en los esposos Miquis de la novela *Lo prohibido*. En el seno de una sociedad decadente y pervertida por los halagos del lujo y el ansia de los placeres, que se reflejan en laxos principios morales, se destacan Constantino Miquis y su mujer Camila como representantes auténticos de la pareja natural. Ambos participan de la robustez física y de cierta rusticidad en sus costumbres, pero revelan una prístina sencillez de alma y una incommovible lealtad de corazón. Según el narrador de las *Memorias*, "todo lo que hacía y decía [Camila], bueno o

malo, era inspiración directa de la naturaleza auténtica” (IV, pág. 1778). Ellos mismos se consideran un *Adán* y *Eva* que se dominan mutuamente con el imperio del amor. En sus paseos por el campo irradiaban la alegría elemental de su estado de inocencia: “Ambos revelaban el apogeo de la salud y del vigor físico, así como el grado culminante de alegría, que es consecuencia de aquel feliz estado” (pág. 1806). En cambio, la pareja ilegítima de Eloísa y José María dominada por una sensualidad exacerbada y una atmósfera malsana, creada por la incitación de morbosas obsesiones, se precipita hacia un desenlace de fatales consecuencias. La contraposición de estas dos parejas hace resaltar en forma relevante la primacía de los valores naturales en la unión solidaria de los seres y en la constitución de la familia.

En la misma forma, la elemental pasión de Fortunata en *Fortunata* y *Jacinta* es la expresión inconfundible de una personalidad fuertemente anclada en el mundo natural. Su amor inalterable por Juanito Santa Cruz revela todo el ímpetu de los afectos elementales. Es evidente que en la novela este personaje es expresión genuina de la naturaleza auténtica y que el autor la ha perfilado con amorosa delección. Juanito se da cuenta de la poderosa atracción que este ser de la naturaleza ejerce sobre su espíritu mimado, y a ella acude con fuerza ineluctable en sus períodos de hastío con la rutina diaria de su vida y el cansancio producido por la monotonía y la artificiosidad de la civilización. He aquí su estado de espíritu en uno de estos momentos que constituyen uno de los cambios climáticos en el desarrollo de la novela: “Tiempo hacía que él notaba cierta sequedad en su alma, y ansiaba inmergírla en la frescura de aquel afecto primitivo y salvaje, pura esencia de los sentimientos del pueblo rudo” (V, pág. 673). El propio autor se complace en recalcar el sustrato soterráneo de sentimientos primarios que se halla a la base de la personalidad de Fortunata y el cual constituye el suelo nutricional de donde brotan los jugos de la civilización: “porque el pueblo, en nuestras sociedades, conserva las ideas y los sentimientos elementales en su tosca

plenitud, como la cantera contiene el mármol, materia de la forma. El pueblo posee las verdades grandes y en bloque, y a él acude la civilización conforme se le van gastando las menudas de que vive" (V, pág. 565).

VIDA Y RAZON, NATURALEZA Y SOCIEDAD

La pugna irreconciliable entre vida y razón, o naturaleza y metafísica, se halla también presente en la novelística de Galdós con el triunfo de la primera sobre la segunda. En *El amigo Manso* el protagonista es una entidad metafísica cuya existencia se debe exclusivamente a la voluntad creadora del artista en un acto de intervención diabólica. Es decir, lo esencial de este personaje es el hecho mismo de su inexistencia que se revela como el sueño de un sueño y la sombra de una sombra. En virtud de sus características específicamente racionales, Manso erige esquemas abstractos para una explicación del mundo y para la fijación de normas en la conducta humana. El ideal supremo para él es así el del *hombre-razón* y, en el plano de lo femenino, el de la *mujer-razón*. Con su obsesión por el problema de la educación del hombre, encuentra la oportunidad de aplicar sus ideales y enseñanzas filosóficas en la persona de Manolo Peña, el cual ha sido encomendado a su cuidado siendo aún un niño. A medida que este último crece, Manso va experimentando, sin embargo, decepciones en su tarea pedagógica y formativa. En efecto, Manolo Peña da señales cada vez más ciertas de no conformarse a los ideales del maestro. Ya en plena juventud se manifiesta como un orador de grandes dotes, capaz de conmover las multitudes, y se revela primordialmente como el hombre de acción, diametralmente opuesto al hombre especulativo o al *hombre-razón*. También Irene a quien había conocido desde temprana edad y a la cual vuelve a ver más tarde en casa de su hermano José María como institutriz de los hijos de este último, aparece ante él como la mujer ideal, la *mujer-razón* con quien tanto había soñado en sus ilusiones metafísicas. Manso se enamora

de Irene, en cuanto encarna ante sus ojos a la mujer perfecta, pero pronto ella misma comienza a dar muestras inequívocas de ser una simple mujer común. Esto es, Irene va apareciendo cada vez más dominada por la vida del sentimiento y de la irracionalidad. Sin embargo, es ahora cuando precisamente ella se revela con todos sus hechizos al maestro Manso, el cual quisiera abdicar de su personalidad metafísica para poder arrebatar a esta Eva primaria que se esfuma de sus manos. En efecto, Manolo Peña, su propio discípulo, conquista la fortaleza femenina como soldado que pelea con su propia espada. El matrimonio se lleva a cabo y Manso sólo puede contemplar a distancia la creciente imperfección de la que había constituido su pasión idolátrica. Sin embargo, a pesar de estas imperfecciones aparecía elevada ahora Irene a un grado mayor de divinización: "Cuanto menos perfecta — dice —, más humana, y cuanto más humana, más divinizada por mi loco espíritu, al cual había desquiciado para siempre de sus fijos polos aquel fanatismo idolátrico, bárbara adoración hacia un fetiche con alma" (IV, pág. 1297). Manso contempla su personalidad deshecha por el golpe fatal, y en los días que siguen, se precipita aceleradamente a la desintegración definitiva de su ser, desapareciendo de la tierra en la misma forma en que había venido a la existencia. Vida y naturaleza reafirmaban así su imperio sobre la esencia metafísica del personaje Manso y se sobreponían ineluctablemente a los esquemas estrictamente racionales de conducta. La razón se hallaba situada de esta manera en la esfera de lo imperfecto, frente a la naturaleza, en cuyo ámbito podemos ver sus propios designios de perfección.

Esta falta de adecuación fundamental se revela también en la antítesis entre hombre y sociedad, o más bien, entre naturaleza y leyes humanas y divinas, la cual cobra la forma de un conflicto de difícil solución para el individuo, y que afecta con frecuencia los cimientos más hondos de su personalidad. Galdós no deja duda sobre la necesidad que el hombre tiene de vivir en una sociedad a fin de no caer en el caos colectivo y de no retroceder a un estado de salvajismo

primario ¹⁰. Don Evaristo Feijóo en *Fortunata y Jacinta*, por ejemplo, nos dice que la sociedad tiene sus fueros que es necesario respetar aunque sea por el procedimiento de guardar las apariencias según la moral flexible y relativa de este personaje: “— Hay que guardar en todo caso las santas apariencias — dice a Fortunata — y tributar a la sociedad el culto externo, sin el cual volveríamos al estado salvaje” (V, pág. 489). Sin embargo, el mismo Feijóo reafirma el imperativo del amor natural y espontáneo en la fuerte unión de los seres: “El amor es la reclamación de la especie que quiere perpetuarse, y al estímulo de esta necesidad tan conservadora como el comer, los sexos se buscan y las uniones se verifican por elección fatal, superior y extraña a todos los artificios de la sociedad” (pág. 469). Fortunata, por su parte, justifica su posición de verdadera esposa de Juanito, basada en un concepto de derecho natural. Pero, la inflexibilidad de la sociedad no le permitirá alterar el matrimonio de Jacinta con Juanito. La propuesta de don Evaristo sólo podrá traerle una solución provisional. Naturaleza y sangre saldrán triunfantes a la postre con el reconocimiento del hijo natural de Fortunata por la familia Santa Cruz, si bien esta última ha debido esperar al sacrificio de su propia vida para ver el logro incompleto de sus designios. La naturaleza tiene así sus propias limitaciones que no es posible traspasar.

Esta oposición entre naturaleza y sociedad se manifiesta también en ocasiones con el conflicto que se presenta entre las creencias religiosas y las inclinaciones naturales. En algunas de las primeras novelas del autor esta dualidad de visión cobra dimensiones catastróficas. En la novela *Gloria* los dos protagonistas tienen que renunciar a un matrimonio que les hubiera traído la felicidad, en virtud de la abrumadora fuerza de sus ideales religiosos ancestrales. Daniel no puede aceptar una conversión sincera a la religión de su amada, y ésta a su vez no puede casarse con quien representa el enemigo deicida que mató a su propio Dios. La

¹⁰ Para una alabanza del estado de 'salvajismo' en las dos últimas series de los *Episodios nacionales*, véase HANS HINTERHAUSER, *Los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*, Madrid, 1963, pág. 213.

trágica muerte de Gloria y la locura de Daniel son las consecuencias de esta irreconciliable oposición. Asimismo, en *La familia de León Roch* el misticismo desfigurador de María Egipcíaca desnaturaliza la unión matrimonial y conduce a la catástrofe.

Esta dualidad divergente de naturaleza y sociedad, por una parte, y razón y naturaleza, por otra, puede resolverse, sin embargo, en una armoniosa adecuación que representa la solución más favorable y positiva para el hombre. La unión de Constantino Miquis y Camila en *Lo prohibido* es la expresión de la plenitud vital consagrada por la naturaleza, pero se halla al mismo tiempo sancionada y protegida por las leyes humanas y divinas. Manolo Peña e Irene en *El amigo Manso* llevan a cabo su matrimonio, según los dictados de la naturaleza, dejando a Máximo Manso que se desvanezca en las abstracciones de su manía racionalizante. Por otra parte, la razón puede en ocasiones conducir a una auténtica vinculación integradora con la madre naturaleza. Tal es la vía luminosa señalada por Atenaida en *La razón de la sinrazón*. La clarísima inteligencia de esta mujer que brilla como un reflejo de la conciencia universal puede hacer que su enamorado Alejandro salga del caos bullicioso en que se halla en la metrópolis de Ursaria, logrando conducirlo finalmente al sitio de Valtierra donde la pareja después de casarse encuentra la felicidad en contacto con la naturaleza agreste.

El retorno a la naturaleza es, por consiguiente, uno de los movimientos fundamentales en la novelística de Galdós¹¹. La metrópoli con su densa y sofocante atmósfera social no es lugar propicio para oír la voz íntima del destino individual. En el período de mayor espiritualización del autor, dicha vuelta marca un proceso de acendrada interiorización en el alma de los personajes. Angel Guerra, Nazarín y la condesa de Halma descubren en su fuga al campo la manera de oír la voz interior que habla desde los reductos más

¹¹ Actitud ésta, de franca conformidad con el pensamiento y las doctrinas de Rousseau.

escondidos de su ser, logrando dar así un sentido a la trayectoria de su propia vida. De esta manera, la naturaleza se convierte en vía de ascesis que puede llevar a altos estados de purificación ascética y contemplación religiosa. Gracias a su aislamiento en el cigarral de Toledo, Angel da forma a su proyecto de fundación utópica que lo lleva a la práctica de la caridad universal. Nazarín, por su parte, encuentra en sus peregrinaciones por el campo el verdadero sentido del ideal religioso. Halma, a su vez, se aleja de la sociedad de Madrid y se refugia en su derruido Castillo de Pedralba, a fin de realizar un ideal de vida de acuerdo con sus más íntimas aspiraciones. El primo de esta última alcanza su etapa final de regeneración, entregándose a las faenas del campo, y haciéndose merecedor, por este medio, del amor de su prima la condesa. Alejado definitivamente de Madrid, José Antonio Urrea puede contemplar a una sociedad que se caracteriza por su vaciedad y su atmósfera deletérea: "mujeres sin fe, sin calor moral, ignorantes de todo lo grave y serio, instruidas tan sólo en frivolidades que las conducirían al desorden, al vicio mismo, si no las atara el miedo social, y las posiciones de sus respectivos maridos" (V, pág. 146).

AUTONOMIA Y DUALIDAD

A pesar de su presencia afirmativa, la naturaleza puede revelar en ocasiones aspectos que son nocivos para el hombre y en tal virtud descubrir su doble faz de madre terrible que se opone a la concepción fundamental de madre protectora y benéfica. La desbordada pasión de Fortunata, por ejemplo, que sólo atiende a la llamada del instinto y que se halla ciega a la voz de la razón y de la sociedad, encuentra un final de destrucción ¹². De la misma manera, el poderoso amor de

¹² Para este doble aspecto de la naturaleza en *Fortunata y Jacinta* véase *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*, págs. 115-117. La condición nociva de la naturaleza adquiere un matiz de diabolismo en algunos románticos como Alfredo de Vigny, el cual considera que esta "divinidad enigmática" se muestra inflexible y cruel para con el hombre. Véase MAXIMI-

Maximiliano Rubín por esta mujer de belleza peregrina que lo sitúa más allá de toda consideración racional, deshace su organismo enclenque y enfermizo llevándolo a la locura. Asimismo, la naturaleza produce partos repugnantes que aparecen en la variedad de monstruos que desfilan por la obra de Galdós y que se manifiestan también en las deformaciones de orden moral. Según las teorías de Juan Pablo Rubín en *Fortunata y Jacinta*, la naturaleza con su función de renovación perpetua queda elevada a una categoría de divinidad autónoma y poderosa, que subraya su faz doblemente benéfica y malévola¹³. Si personajes como Agustín Caballero, Rogelio, Dolly y la misma Fortunata hallan sus atributos de fortaleza en su vinculación con la naturaleza primaria, en otras ocasiones el hombre puede encontrarse impotente ante su influjo abrumador. Marianela, en la novela del mismo nombre, es criatura identificada con la naturaleza, y se halla elevada a las alturas del ideal por el ciego que reconoce la nobleza de su alma, pero sucumbe cuando su enamorado recobra la vista y ha de contemplar su fealdad humillante. De esa manera la naturaleza puede en ocasiones

LIANO RUDWIN, *The Devil in Legend and Literature*, Chicago, 1931, pág. 245. De la misma manera, para Baudelaire, la naturaleza representa una fuente de perversidad que por sí misma sume al hombre en una condición pecaminosa y de baja animalidad: "On comprend que, dans ces conditions, la Nature au sens le plus large, c'est-à-dire tout ce qui est spontané, abandonné à sa propre pente, non modifié par l'artifice, le travail ou l'esprit, soit par excellence pour Baudelaire la chasse gardée du diable. Comment douter, en effet, que sans cette nature qui nous incite à descendre vers l'animalité, ne sommeille une volonté perverse?", en MAX MILNER, *Le diable dans la littérature française de Cazotte à Baudelaire, 1772-1861*, tomo II, París, 1960, pág. 455. La naturaleza en su condición de 'madrastra', más que de madre protectora, se refleja en la novela del movimiento naturalista. Comp. *La madre naturaleza* de la condesa de Pardo Bazán.

¹³ En las teorías de una fuerza autónoma y todopoderosa en la naturaleza, expuestas por este personaje en *Fortunata y Jacinta*, podemos advertir una derivación de las doctrinas de Schopenhauer que representan una deificación de la energía impersonal del universo y de los procesos del inconsciente. Véase a este respecto *The Deification of Unconscious Process*, en SHERMAN EOFF, *The Modern Spanish Novel*, New York, 1961, págs. 85-119. Para la actitud panteísta en la literatura frente a la naturaleza, a fines del siglo XVIII y primera parte del siglo XIX, véase BIESE, *op. cit.*, págs. 288-358, y VAN TIEGHEM, *op. cit.*, pág. 249.

lanzarnos al torbellino caótico de sus fuerzas desbordadas, o imponer su riguroso influjo sobre criaturas indefensas.

Con todo, dentro de la radical visión del mundo galdosiano anclado en las profundidades de la conciencia religiosa, la naturaleza proporciona los medios para conducir al hombre a un plano de integración armoniosa con las fuerzas del espíritu, y superar así el peligro de su desbordamiento o su oposición básica a la razón y a la sociedad en ciertos momentos de conflicto para el hombre. La pasión de Fortunata, por ejemplo, se encauza sorpresivamente hacia un plano trascendente al dispararse hacia la esfera de lo angélico. Igual transformación se opera con las mujeres Andara y Beatriz que acompañan al padre Nazarín, las cuales subliman su amor terrestre en un empeño de regeneración individual. Tal es asimismo el movimiento de ascensión de las vidas de León Roch y Angel Guerra. La naturaleza puede ser en esa forma una escuela de espiritualidad y de acendramiento individual. Aun en *El caballero encantado*, con su atmósfera de un mitológico devenir, la decantación del héroe se halla provocada por su contacto directo con la tierra. Las excursiones de este personaje por los campos españoles le permiten descubrirse a sí mismo y hallar al mismo tiempo el significado de su nación y de su patria. Su exaltación del mundo pastoril corresponde a una idealización utópica del mundo natural que se proyecta en virtud de su inmersión en el paisaje y la vida campesina¹⁴. Al final su peregrinación hispánica lo conduce a dedicar su vida al servicio de ideales elevados.

La naturaleza se revela en Galdós, por consiguiente, como una de las constantes de su novelística y constituye fundamentalmente el suelo nutricio en donde el hombre hunde sus raíces. Su signo de positiva afirmación orienta todos los actos de la vida humana y marca una dirección sabia y aleccionadora en el crecimiento de la criatura y más

¹⁴ Para una significación del paisaje en esta novela véase más adelante el capítulo sobre *El sentido de lo hispánico en El caballero encantado y la Generación del 98*.

tarde en la conducta personal. Su variedad indefinida de ejemplares y su despliegue abigarrado de paisajes son además un estímulo constante a nuestra avidez de conocer. En su seno fecundo el hombre halla refugio seguro y dentro de ella se expresa con la plenitud que corresponde a los ritmos naturales. Con todo, el hombre debe evitar el ser arrebatado en la vorágine de su dual personalidad. A la postre su voz enigmática y benéfica puede conducir a una trayectoria de acendramiento y de espiritualización vinculada a los más hondos designios del destino individual.

GUSTAVO CORREA.

Yale University.